

INTEGRACIÓN HISTÓRICA DE LA PSICOLINGÜÍSTICA EVOLUTIVA Y LA LINGÜÍSTICA DEL DISCURSO

Luis Barrera Linares
Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela

Resumen

En este artículo se intenta una explicación del proceso histórico-investigativo mediante el cual se puede integrar el desarrollo reciente de la Lingüística del Discurso al campo de interés de la llamada psicolingüística evolutiva (developmental psycholinguistics). Partiendo de una revisión muy general de las investigaciones del desarrollo del lenguaje fundamentadas en la línea de orientación generativista, se intenta justificar después la necesidad de integración entre los postulados conceptuales de la teoría del discurso y el estudio del lenguaje infantil. Las nociones de «etapa» y «período» del desarrollo del lenguaje son revisitadas a la hora de ampliar la noción de competencia comunicativa hacia lo que ha comenzado a denominarse la competencia discursiva.

INTRODUCCIÓN

La psicolingüística como tal —con esa denominación, distinta de la llamada «psicología del lenguaje»— es una disciplina cuyo surgimiento y consolidación son posteriores al año 1950 (Barrera y Fraca, 1991). Su misma designación oficial, en cuanto que área de investigación donde convergen la lingüística y la psicología, data de esa década. Hablar entonces de los estadios

por los que ha atravesado la psicolingüística no es equivalente a hablar de los períodos del estudio del habla infantil. Los estadios específicos de la psicolingüística en general suelen ser reducidos a cuatro (cfr. Kess, 1992):

Un primer estadio *formativo*, referente a los comienzos y fechado entre 1951 y 1960. Durante el mismo resaltan muchos investigadores pero no puede dejar de mencionarse el nombre de Charles Osgood, psicólogo norteamericano que auspició y estimuló un encuentro interdisciplinario en la Universidad de Cornell (1951), durante el cual nace oficialmente la designación que habría de darse a la nueva disciplina. La misma surge entonces al amparo de la corriente psicológica del conductismo o behaviorismo y en la praxis metodológica se vale de los principios lingüísticos del estructuralismo y se dedica primordialmente al estudio de las implicaciones psicológicas de la actuación lingüística.

Luego de esa fase de iniciación, la psicolingüística entra en lo que ha sido llamado su *período lingüístico* (1960-1969), influenciado por la aparición de los postulados chomskianos y su propuesta generativo-transformacional. Ocurre un desvío importante hacia las concepciones del racionalismo, razón por la cual se auspicia también el estudio de lo que pasa a denominarse la competencia lingüística (de orden básicamente mental y cognoscitivo), mediante las evidencias proporcionadas por la actuación o realización concreta del lenguaje. Dentro de las indagaciones preponderantes de este lapso se desarrolla la hipótesis de la Teoría de la Complejidad Derivacional, con la que se intenta demostrar las posibilidades de realidad psicológica de la gramática generativa (cfr. Barrera, 1986). Son pioneras y relevantes en este campo las diversas investigaciones de George Miller y es más que obvio un notorio interés por el componente sintáctico de la lengua.

Entre 1970 y 1980, puede hablarse de un período *Cognoscitivista*, en el que pasan a ser relevantes los postulados de Jean Piaget —no siempre reconocidos abiertamente— seguidos muy de cerca por la labor investigativa de autores como Dan Slobin y Thomas Bever (en Norteamérica). Ocurre un ligero cambio de concepción que viene a reforzar las bases del período anterior: se pasa a considerar el desarrollo del lenguaje como una parcialidad sujeta al desarrollo cognoscitivo global y se concentra el interés en la explicación de la competencia cognoscitiva.

Un cuarto período que todavía se prolonga hasta nuestros días es el de la búsqueda de una *teoría psicolingüística global*, cuyo inicio parte más o menos de comienzos de los años ochenta. Ya para esa fecha la psicolingüística ha alcanzado el verdadero nivel interdisciplinario al que alguna vez aspiraron Osgood y sus asociados. No hay ahora el predominio fanático de alguna corriente o teoría en

particular ni un nombre específico. Se concibe a la psicolingüística más bien como una línea global de investigación cuya meta más ambiciosa es abogar por la elaboración de una teoría cognoscitiva del lenguaje que pueda ser explicada a la luz de la conducta humana como hecho integral. Al amparo de las propuestas más recientes de la lingüística del discurso (Halliday, van Dijk, Kintsch), se comienza a investigar el lenguaje en todas sus implicaciones: el uso y el entorno o contexto se estudian conjuntamente como parte de un proceso cognoscitivo inherente al emisor y al receptor, en el que adquieren mucha importancia factores como la coherencia y los marcos de conocimiento: el objetivo global busca dar cuenta del desarrollo de la competencia discursiva, en su acepción más amplia.

Con este brevísimo panorama deben quedar claras tanto las bases teóricas como la situación histórica específica en la que surgió la psicolingüística como disciplina, diferente en muchos casos de la denominada psicología del lenguaje. Lo que sí ha ocurrido es que una vez surgida esta disciplina, la misma logró absorber para sí el campo de los estudios del desarrollo del lenguaje, aportando una metodología un tanto más rigurosa y unos procedimientos propios de los estudios psicológicos y lingüísticos más recientes. Es lo que ha pasado a llamarse psicolingüística evolutiva o psicolingüística del desarrollo (en inglés, «Developmental Psycholinguistics»). Precisamente, a la psicolingüística evolutiva y a sus vínculos teóricos con los recientes estudios del discurso se refiere este artículo. Obviando todo lo relacionado con los estudios del lenguaje infantil que se basaron principalmente en los métodos estructuralistas-behavioristas, partiremos de una aproximación a las relaciones conceptuales entre el generativismo y la psicolingüística evolutiva, para explicar después el modo como esta última ha venido incorporando (o puede incorporar) a su caudal investigativo las concepciones teóricas relacionadas con la lingüística del discurso.

EL ESPLENDOR DE LA PSICOLINGÜÍSTICA CHOMSKIANA

A partir de la aparición de las teorías generativo-transformacionales, e igual que en muchas otras áreas de la psicología y de la lingüística, ocurre en los estudios del habla infantil un importante cambio de orientación teórica: se impone el neo-racionalismo y se incrementa el auge de la llamada psicología cognoscitiva. Se adopta de nuevo la concepción de «desarrollo» que había privado en épocas anteriores, más que la de «adquisición», que es criticada por sus implicaciones supuestamente conductistas. Se mantiene y se afianza una metodología objetiva de trabajo, cuyos propósitos son primordialmente expli-

cativos, antes que descriptivos (como lo fueron durante el lapso de predominio del estructuralismo): se busca dar cuenta de las reglas subyacentes a los procesos del habla infantil y no solamente de aquellos mecanismos superficiales que las apariencias permiten apreciar, cuantificar, clasificar y jerarquizar. Los cambios percibidos en el lenguaje del niño siguen siendo importantes, pero en la medida en que sean puntos de partida para explicar el surgimiento de las reglas específicas de la gramática infantil. De la excesiva adhesión previa a la psicología behaviorista, se pasa a una fundamentación en metodologías propias de la lingüística. No obstante, igual que pasara con los estudios lingüísticos generales, se cae también en una inclinación teórica peligrosa, por reduccionista: la idea de dar preminencia al componente sintáctico, por encima de todos los demás niveles de la lengua. Muy en sintonía con los planteamientos iniciales de N. Chomsky (1957, 1965), se asume la premisa que hace de la sintaxis el eje principal de toda lengua, por lo que los estudios en esta área se multiplican, sin querer decir con ello que no se hayan hecho incursiones importantes dentro de los otros componentes. Por ejemplo, se desarrollan mucho los esfuerzos por explicar también la fonología infantil. Con menos frecuencia se analizan la morfología y la semántica y, cuando se hace, la investigación se orienta casi siempre en función del nivel sintáctico. Muy poco se habla en esos tiempos de la incorporación del componente pragmático del lenguaje, y son todavía muy tímidos los intereses investigacionales hacia las llamadas unidades discursivas o hacia el discurso en general y sus características e implicaciones dentro del proceso de desarrollo del lenguaje infantil.

Atendiendo a la periodización propuesta por Ingram (1989), puede decirse que es el lapso de la psicolingüística evolutiva que abarca aproximadamente desde 1957 hasta 1980 y que el mismo es divisible en dos sub-períodos:

- a). Estudios centrados en la producción y en la consideración de las llamadas etapas tempranas de la niñez (1957-1969).
- b). Estudios centrados en la producción-comprensión y en la ampliación de los límites del desarrollo del lenguaje hacia las etapas tardías de la adolescencia (1969 hasta 1980)

Estos sub-períodos son delimitables a partir de dos datos importantes para los estudios del lenguaje infantil: por una parte, el resurgimiento del interés por los lineamientos psicogenéticos de Jean Piaget, a finales de los años sesenta y, por la otra, la publicación en 1969 del libro de Carol Chomsky, *The Acquisition of Syntax in Children from Five to Ten*.

Tienen además un rasgo común con el lapso estructuralista-behaviorista precedente, que es el de haber focalizado su interés en los llamados componentes formales de la lengua: fonético-fonológico, morfosintáctico y semántico.

PSICOLINGÜÍSTICA EVOLUTIVA Y LINGÜÍSTICA DEL DISCURSO

Luego de la precisión sobre el lapso iniciado en 1957, es posible hablar actualmente de un probable período de la psicolingüística evolutiva durante el cual la fundamentación teórica de esa disciplina entra en sintonía con los llamados estudios del discurso. El mismo se habría iniciado más o menos a comienzos de los años ochenta y —a grandes rasgos— sus características serían las siguientes:

Sin que varíen los criterios sobre metodología de recolección de datos, y siempre dentro de la orientación neo-racionalista chomskiana como base para explicar el fundamento biológico-genético del lenguaje, su soporte teórico primordial descansa ahora en los postulados de la psicología cognoscitiva y la lingüística del discurso. La investigación sobre el desarrollo del lenguaje comienza a tener su asidero en los postulados de lingüistas tan importantes como Michael Halliday y Teun Adrianus van Dijk. A los componentes formales de la lengua (fonológico, sintáctico, morfológico, semántico), se añade el nivel pragmático, relacionado con el valor funcional-contextual del lenguaje. Y sin descartar la importancia de los datos relacionados con los otros niveles de la lengua, se despierta un interés por investigar los nexos entre su desarrollo, la evolución de las estrategias conversacionales en el niño y las llamadas materias discursivas (narración, descripción, exposición, argumentación, instrucción, conversación, etc).

Sin embargo, todavía dentro de esta nueva orientación, la mayoría de los investigadores que ha incorporado al estudio del lenguaje infantil el análisis del discurso, se ha dedicado primordialmente a la delimitación de las estrategias conversacionales y al análisis concreto de los «actos de habla» (cfr. Kess, 1992, Taylor, 1990), mucho más que al estudio de las implicaciones entre las llamadas materias discursivas (u «órdenes del discurso», como los denomina Sánchez, 1993, basada en los planteamientos de Charaudeau, 1983, 1992) y los procesos de desarrollo del lenguaje. Aunque todavía los intentos por incorporar la teoría del discurso al estudio del lenguaje infantil no han concretado unas conclusiones definitivas al respecto, ése parece ser el campo de interés de la investigación actual en psicolingüística evolutiva.

Eso no significa, obviamente, que ciertas tendencias predominantes durante los períodos anteriores hayan desaparecido. Tanto la técnica del

«diarismo» (registro sucesivo de datos provenientes de la actuación lingüística diaria del niño) como el abordaje experimental y la preferencia por inducir las reglas gramaticales pertinentes al lenguaje infantil continúan haciendo interesantes aportes para la disciplina y si bien su vigencia se ha atenuado un poco, esto no implica forzosamente una extinción de los mismos. En todo caso, lo que se ha puesto en evidencia recientemente dentro de la llamada lingüística textual es la importancia que el discurso como totalidad puede tener para explicar las razones por las cuales un texto de carácter expositivo o argumentativo, por ejemplo, resulta más complejo de ser procesado cognoscitivamente que uno de orden narrativo o descriptivo. Además, al estudio de los componentes formales y de los contenidos del mensaje verbal habría que añadir el aspecto relacionado con la intención implícita en toda manifestación discursiva. Esto debe influir de algún modo en los procesos de desarrollo del lenguaje y pudiera constituir un atractivo caudal de datos para la orientación pedagógica de su aprendizaje.

Y en eso debería radicar justamente la labor de la psicolingüística evolutiva actual. Habría primero que determinar si hay variables psicolingüísticas relacionadas con un orden particular para la instauración cognoscitiva de cada una de las superestructuras correspondientes a las distintas materias discursivas. O si, por el contrario, se adquieren todas de manera simultánea. Segundo, qué factores de orden psicolingüístico, genético, social y escolar inciden en la adquisición y desarrollo de cada una de las diferentes tipologías discursivas.

La hipótesis central de nuestros primeros trabajos en esa orientación parte de una premisa general: el orden narrativo constituye una especie de supradiscurso, vinculado a la misma conformación genética característica de la facultad del lenguaje, razón por la cual debe estar mucho más conectado que los demás órdenes al desarrollo de las habilidades de simbolización, lo que a su vez facilita los mecanismos de procesamiento cognoscitivo del mismo y lo convierte en uno de los primeros en aparecer dentro del proceso de adquisición del lenguaje (Barrera, 1995).

Un argumento probable a favor de esta posibilidad tiene que ver con el hecho de que rasgos tan importantes para la constitución del lenguaje humano como la doble articulación, el desplazamiento (temporal y espacial), la reflexividad y la prevaricación sean también importantísimos para explicar las peculiaridades del discurso narrativo. Por otra parte, la narración es probablemente la materia discursiva más vinculada al desarrollo de la cultura humana, por sus implicaciones con el eje temporal y por ser tan antigua como la humanidad misma. Muy posiblemente, una sociedad ágrafa y una comunidad infantil tengan menos problemas de comunicación a la hora de hacerlo a través

de la narración que cuando requieran valerse de descripciones, exposiciones o argumentaciones. Y esto a su vez está íntimamente vinculado con la conformación cognoscitiva del ser humano, preparado natural y espontáneamente para hacer uso de la narratividad. Se trata de una atractiva premisa hipotética que por lo demás ya ha sido (por lo menos indirectamente) reconocida por algunos investigadores (cfr. por ejemplo, van Dijk, 1978, Graesser, 1981 y Britton y Pellegrini, 1990). Este renglón, poco analizado en los estudios precedentes del desarrollo del lenguaje, es entonces la cantera investigacional más productiva a la que deban enfrentarse quienes actualmente laboran en este campo. Es natural que en este terreno estemos todavía en el nivel hipotético y que la demostración del mismo requerirá de extensos proyectos experimentales que definitivamente corroboren o descalifiquen el nivel de importancia que la narración pueda tener en el proceso de desarrollo del lenguaje.

Pero desconocer la importancia del análisis del discurso y continuar atados solamente al desentrañamiento de las llamadas «unidades menores» (la oración, el sintagma, la palabra, el morfema, el fonema) significa también continuar sujetos a un modo de hacer investigación en psicolingüística evolutiva que, si bien ha sido sumamente importante hasta el presente, no deja de tener las mismas limitaciones de las investigaciones lingüísticas llevadas a cabo bajo el amparo del estructuralismo y la gramática generativa. A la psicolingüística evolutiva de estos tiempos le corresponde dedicarse al estudio del desarrollo de la *competencia discursiva*, como ha sido planteado recientemente en un artículo por Dolz, Pasquier y Bronckart (1993). La misma debe ser entendida como el conocimiento implícito de las convenciones que rigen el funcionamiento de las distintas materias y estrategias discursivas en los diferentes eventos comunicativos de que participa un hablante-oyente.

EL PROBLEMA DE LAS ETAPAS DEL DESARROLLO LINGÜÍSTICO

Otro problema teórico importante para la psicolingüística evolutiva contemporánea ha sido el de la delimitación de las llamadas «etapas» del desarrollo del lenguaje y su incidencia en los lapsos de la actividad escolar.

Lo primero que se ha puesto en discusión, sobre todo a partir del final del período generativista, es la noción misma de ETAPA, como lapso fijo e invariable, marcado por una serie inmodificable de rasgos particulares.

En segundo lugar, parece haberse puesto excesivo énfasis en las llamadas etapas, como si fueran estados específicos atinentes a todo el lenguaje del niño. Ello se debe justamente a la premisa que gana terreno con la lingüística chomskiana, basada en el sintacticismo: implícitamente se intentó sugerir que

toda etapa valedera para explicar el desarrollo de la sintaxis sería «representativa» del desarrollo del lenguaje en su totalidad.

No se consideró, por ejemplo, que cada componente, cada nivel de la lengua, parece constituir un sub-sistema hasta cierto punto independiente en cuanto a su desarrollo. Es obvio que no atraviesan por las mismas etapas el desarrollo fonológico y el desarrollo semántico, para citar los dos extremos formales del problema. En muchas lenguas, el primero suele finalizar relativamente temprano en lo que al proceso global de adquisición y uso se refiere. En el caso particular del español, y salvo ciertas excepciones, su límite para la consolidación no suele pasar de lo que Piaget denomina la etapa de las operaciones concretas. Muy al contrario del componente semántico y de ciertas materias discursivas como la exposición, cuya adquisición básica (y sólo básica) puede en ciertos casos extenderse hasta mucho más allá de esa etapa. Pero sea cual fuere la concepción que antes se haya utilizado para definir lo que es una etapa del desarrollo del lenguaje (cfr. Ingram, 1989, cap. 3), actualmente la misma debe entenderse como:

Una abstracción que representa las especificidades de ciertos momentos del desarrollo de una lengua, de la cual se puede extraer a su vez un conjunto de rasgos representativos, sin que ello tenga que ver necesariamente con paralelismos relativos a la edad.

De acuerdo con el componente formal más relevante de una lengua determinada (el sintáctico, el semántico, el morfológico, etc.), las etapas serán diferentes, si las apreciamos parcialmente. Y dentro de cada componente, es obvia la importancia de diferenciar entre etapas tempranas y etapas tardías del desarrollo.

Las etapas del desarrollo lingüístico sólo pueden ser definidas globalmente a partir del llamado componente pragmático, dada su importancia para la conformación de la llamada competencia discursiva. Si se complementa esto con el dominio de las habilidades cognoscitivas para organizar textos, habría que dar relevancia también a la aparición de las llamadas materias discursivas. Como ya se ha dicho más arriba, muy probablemente, este camino resulte más realista: la adquisición y desarrollo del lenguaje (y no sólo de una lengua en particular) estaría marcada por la aparición y dominio de las diferentes materias u órdenes discursivos. Sin obviar las propuestas formalistas precedentes, podría proponerse hablar entonces de etapa de la narración-descripción, etapa de la instrucción, etapa de la argumentación, etapa de la exposición, etc., todas vinculadas al desarrollo global de las habilidades dialógicas o conversacionales.

Y muy probablemente, las investigaciones futuras acarreen la necesidad de hablar de un nivel textual o discursivo del desarrollo del lenguaje.

¿Y LOS PERÍODOS?

Tampoco tiene sentido entonces continuar hablando de dos grandes períodos caracterizadores del desarrollo del lenguaje: uno pre-lingüístico y otro lingüístico, como lo hace la mayoría de los manuales tradicionales de psicolingüística evolutiva. Partiendo de que el hombre nace para hacer uso del lenguaje y construir el pensamiento y de que gracias a ello es lo que es, parece más pertinente considerar todo el proceso como un solo y único período, caracterizado, eso sí, por varios estados particulares, todos ellos lingüísticos. Esos *estados* serían los siguientes:

1. Estado inicial de interacción con el contexto físico, más o menos pertinente a los tres primeros meses de vida (y aquí la edad no es más que una referencia pedagógica) y asociado a la emisión del llanto y al gorjeo.
2. Estado de activación del Dispositivo para la Adquisición del Lenguaje (DAL), correspondiente a lo que tradicionalmente ha sido considerado como el período del balbuceo.
3. Estado correspondiente a las primeras conformaciones simbólicas de la realidad, a partir de la doble articulación del lenguaje: primeros signos lingüísticos, centrados en la recreación (o repetición) de referentes inmediatos, presentes en el contexto físico y social: cómo aprendo a referir con el lenguaje doblemente articulado todo aquello que me rodea.
4. Estado de consolidación de la *gramática básica* de la lengua particular que se esté adquiriendo, relacionado con todos los componentes formales y funcionales del lenguaje, aparte del surgimiento de las primeras conceptualizaciones no dependientes directamente del funcionamiento del contexto físico: creación, re-creación o evocación de signos lingüísticos, independientemente de la presencia de sus referentes.
5. Estado de instauración de las estructuras más complejas de la lengua materna, también inherente a los distintos componentes formales y funcionales, pero con particular énfasis en el inicio del dominio de reglas pragmáticas, generadas sobre la base del incremento de intercambio verbal con miembros de la comunidad lingüística distintos a los del entorno familiar. Organización y uso de las reglas de comunicación relativas al contexto psicológico y al contexto social: qué

puedo comunicar a los otros, de acuerdo con sus «marcos de conocimiento» y cómo debo expresarlo, en función de las relaciones de jerarquía y roles sociales existentes entre ellos y yo (como emisor).

6. Estado de consolidación y reajuste de las competencias pragmática y discursiva, marcado por un acceso a los niveles más abstractos del lenguaje (formas discursivas variadas y complejas): diferenciación funcional entre distintas materias discursivas: por ejemplo, en qué situación(es) debo (preferentemente) narrar, exponer, describir, argumentar, proveer instrucciones o utilizar normas específicas de cortesía, etc.

Cada estado implica la preparación de las condiciones socio-lingüísticas y cognoscitivas requeridas como mínima base para el paso al siguiente. Todos son acumulativos, no excluyentes, ni evitables. También es probable que, a partir del segundo, cada estado se relacione de manera relevante con algún orden discursivo específico, pero esto todavía es una idea que nos gustaría desarrollar en el futuro.

CONCLUSIÓN

Hemos intentado aquí explicar la manera como la psicolingüística evolutiva contemporánea ha incorporado (o puede incorporar) a su caudal teórico los aportes de la lingüística del discurso, a fin de dedicarse al análisis del desarrollo y adquisición de las distintas materias discursivas, entre las cuales hemos dado una relevancia muy particular a la narración, en cuanto supraorden discursivo fuertemente atado a las peculiaridades distintivas del lenguaje humano. También hemos intentado establecer una relación entre esa tendencia de la psicolingüística evolutiva contemporánea y las clásicas nociones de etapa y período, tan utilizadas en las investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje infantil. Todo ello, con el propósito de explicar las razones para que los estudios actuales del lenguaje infantil hayan centrado su interés en el análisis del desarrollo de la competencia discursiva.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM J. M. y A. PETITJEAN, (1989). *Le texte descriptif*. Paris: Nathan.
- BAMBERG, Michael (1987). *The acquisition of Narratives. Learning to Use Language*. Amsterdam: Mouton.
- BARRERA LINARES, Luis (1986). *Psicolingüística y complejidad derivacional*. Caracas: Instituto Pedagógico, Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias «Andrés Bello».



- BARRERA LINARES Luis (1995). «Narrar es de humanos: la narración como discurso narrativo primario». Ponencia. I Coloquio Internacional de Analistas del Discurso». Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- BARRERA LINARES, Luis y Lucía Fraca de B. (1991). *Psicolingüística y desarrollo del español*. Caracas: Monte Avila.
- BRITTON, Bruce y Anthony Pellegrini (1990). *Narrative Thought and Narrative Language*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum
- CHARAUDEAU, Patrick (1983). *Langage et Discours*. Paris: Hachette.
- CHARAUDEAU, Patrick (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette.
- CHOMSKY, Carol. (1969). *The acquisition of syntax in children from 5 to 10*. Mass.: The MIT Press.
- CHOMSKY, Noam. (1957). *Syntactic Structures*. La Haya: Mouton.
- CHOMSKY, Noam. (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. Mass.: The MIT Press.
- CHOMSKY, Noam. (1975). «La lengua y la mente». En H. Contreras, comp., *Los fundamentos de la gramática transformacional*. México: Siglo XXI.
- CHOMSKY, N. y J. Piaget (1983). *Teorías del lenguaje y teorías del aprendizaje*. Barcelona: Grijalbo [Compilación y notas de M. Piatelli -Palmarini].
- DEBRAY, Q. y B. Pachoud (edits. 1993). *Le récit. Aspects philosophiques, cognitifs et psychopathologiques*. Paris: Masson.
- JOAQUIM DOLZ, Auguste Pasquier y Jean-Paul Bronckart (1993). «L'acquisition des discours: émergence d'une compétence ou apprentissage de capacités langagières diverses? *Etudes de Linguistique Appliquée*, 92 (Octobre-Déc. 1993). Didier Erudition.
- BROWN, Gillian y GEORGE Yule (1993). *Análisis del discurso*. Madrid: Visor.
- DIJK, Teun van (1978). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- (1981). *Studies in the Pragmatics of Discourse*. La Haya: Mouton.
- (1985). «Semantic Discourse Analysis». En *Handbook of Discourse Analysis*. Orlando: Academic Press.
- GOURDEAU, Gabrielle (1993). *Analyse du discours narratif*. Quebec: Gaëtan Morin Editeur.
- GRAESSER, A. C. (1981). *Prose Comprehension Beyond the Word*. New York: Springer-Verlag.
- HALLIDAY, M. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México: Siglo XXI.
- (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.
- HASLETT, Beth. (1986). «A developmental Analysis of Children's Narratives». En *Contemporary issues in language and discourse processing*. (ed. por Donald G. Ellin y William Donohoue). Hillsdale.
- HATCH, Evelyn (1992). *Discourse and Language Education*. Cambridge: CUP
- INGRAM, David (1989). *First Language Acquisition. Method, description and explanation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KESS, Joseph (1992). *Psycholinguistics. Psychology, Linguistics and the Study of Natural Language*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- SÁNCHEZ DE RAMÍREZ, Irayda (1993). «Coherencia y órdenes discursivos». En *Letras*, 50. Caracas: Instituto Pedagógico, Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias «Andrés Bello» (pp. 61-82).

- STEINBERG, Danny (1993). *An Introduction to Psycholinguistics*. Londres: Longman.
- STEVENSON, Rosemary (1993). *Language, Thought and Representation*. New York: Wiley.
- TAYLOR, Insup y M. Taylor (1990). *Psycholinguistics. Learning and Using Language*. New Jersey. Prentice Hall.
- TUN, Patricia (1989). «Age Differences in Processing Expository and Narrative Text.» *Journal of Gerontology*, Vol 44, N° 1. USA: The Gerontological Society of America (pp. 9-15).

EL DIÁLOGO POLÍTICO ELECTORAL VENEZOLANO
A TRAVÉS DE AVISOS DE PRENSA

